

III Domingo de Adviento B/2008

A todos nos gusta salir de vacaciones y soñamos con pasárnoslas bien padre. Pero, algunas veces sucede que no es así. Puesto que olvidamos traer algunas cosas que consideramos importantes por el viaje y nos lamentamos de no haber las traído.

Este ejemplo nos enseña que si nosotros queremos vacaciones padres, tenemos que planearlas bien. La verdad, sin embargo, es que la mayoría de la gente no lo hace. Ellos solo quieren disfrutar el momento y todo lo que no requiera mucho trabajo. La venida de Nuestro Señor Jesús Cristo es un evento lleno de gozo, pero esto requiere primero que nada de nuestra preparación para poder disfrutarlo. Esto es lo que nos hablan las lecturas de este tercer domingo.

En la primera lectura, Isaías describe la misión que él ha recibido de Dios para los cautivos que regresaron del exilio en Babylon. Dios ha ungido a Isaías para traer gozo a los pobres, sanar a los enfermos, liberar los cautivos.

Cuando un profeta habla es como en un sueño; él no sabe cuando y como la profecía será realizada. Él no sabe aun ni el alcance de la profecía. Cuando nosotros miramos a Jesús, desde este punto de vista en nuestra mente, nos damos cuenta que es Jesús de quien el profeta estaba hablando. En Jesús, Dios ha realizado su promesa de consolar a su pueblo trayéndole el gozo.

San Pablo invita a los cristianos de Tesalónica y, a nosotros igualmente, a este gozo. Sus palabras son sin ambigüedad: Vivan siempre alégrense, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús. No entristezcan al Espíritu. No desprecien las profecías. Resistan al malo.

Lo que San Pablo nos dice es dado que esperamos el gozo de la venida de nuestro Señor, nosotros debemos de hacer todo lo posible par permanecer en santidad, puros en nuestro espíritu, mente y cuerpo, orando. Sólo de esta manera podemos compartir el gozo de nuestro Señor Jesucristo.

¿Cómo podremos tener el acceso al gozo que Jesús nos trae? Escuchando al testigo de aquellos que anduvieron con él al principio de su misión. Ahora tenemos el testimonio de San Juan el Bautista en el Evangelio. Juan dice que Jesús es la luz del mundo. Él vino para que todos creáramos en él y así alcanzáramos la salvación. Esta lux aun brilla en este tiempo de Adviento así como Jesús quiere que dejemos el pecado a tras y recibamos su perdón en el sacramento de la confesión.

Juan vino para atestiguar a Jesús delante del pueblo judío. Ahora este testigo continua a través de la Iglesia que nos invita a seguir a Jesús, la luz del mundo, y abrazar su mensaje de salvación. Pero más importantemente para cada uno de nosotros es volvernos testigos de Jesús en el mundo por causa de nuestra fe. Nosotros tenemos que ayudar a otros que vengan conocer a Jesús.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? De la segunda lectura, aprendemos lo que significa ser cristiano. Un cristiano es una persona llena de gozo quien esta seguro que co Jesús nuestra salvación está segura. Nosotros tenemos que llevar

este gozo a los demás, sobre todo en este tiempo de Navidad. Un cristiano es también una persona quien aprovecha todas las circunstancias de la vida para orar a Dios aun en sus difíciles momentos. El adviento es un tiempo de conversión y de regreso y estar cerca de Dios en oración.

Lo que aprendemos del Evangelio es el papel de testigo. Un testigo no debe hablar de si mismo, sino por el contrario el habla de quien él da el testimonio. Esto es lo que San Juan hace. Él reconoce que él no es Cristo, pero sólo su mensajero. Él no reclama honores y títulos que no le pertenecen. Él dice que él no es, ni Cristo, ni Elías, ni ningún otro profeta. Él se llama "una voz" cuyo objetivo es comunicar un mensaje. En este tiempo del Adviento, este mensaje es todavía el mismo como San Juan lo proclamó hace mil años: "preparen el camino del Señor". Este mensaje nos desafía, pero nosotros tenemos que enfrentar a este el desafío si queremos pertenecer a Jesús.

Otra cosa que aprendemos es la actitud de San Juan: él es honesto, simple y humilde. Esto debería ser la actitud de todos aquellos quienes, de una u otra manera dentro de la Iglesia, tienen la tarea de predicar. Esto es muy importante, porque puede resultar que una comunidad puede tratar de adorar al predicador más bien que Cristo. Todavía puede resultar que una comunidad fija los ojos sobre el mensajero que en Cristo quien es el que viene. Nosotros tenemos que hacer todo para la gloria de Jesús y no para la nuestra. Dios es capaz de darnos la gracia de olvidarnos de nosotros mismos y recordar sólo a Cristo. Pedimos esta gracia en la oración. El orgullo humano a veces nos impide de ver este peligro.

La última cosa que me gustaría decir es acerca de la presencia escondida de Jesús entre nosotros. Durante muchos años el pueblo de Israel esperaba al Mesías. Pero cuando Jesús vino, ellos no lo reconocieron. Incluso cuando San Juan trató de convencerlos, no todos creyeron. La ceguera de su corazón y su manera de pensar y de vivir les impidió reconocer a Jesús. Esto mismo nos puede pasar a nosotros cuando no somos atentos a los signos de la presencia de Jesús entre nosotros. Jesús está presente entre nosotros cuando nos reunimos en su nombre, así como él está presente en nuestros hermanos y hermanas. Pero, más importantemente, él está presente en la Eucaristía. Escúchenme muy bien, por favor. No pierden la oportunidad de estar reunidos con en él con un corazón puro.

El tiempo de Adviento nos recuerda la importancia de preparar nuestros corazones para Cristo. Cristo esta en nosotros cuando nosotros le abrimos las puertas de nuestros corazones. El tiempo que pasamos aquí en la tierra prepara nuestro encuentro con Cristo cuando él vuelva de nuevo. Pidámosle a nuestro Señor que nos ilumine para que veamos donde hemos fallado en nuestros compromisos y así tengamos una verdadera conversión. ¡ Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 61, 1-2. 10-11; 1 Tesalonicenses 5, 16-24; Juan 1, 6-8. 19-28



Fecha de Homilía: el 14 diciembre, 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: www.mbala.org

Nombre de Documento: 20081214homilia.pdf